

somos víctimas del renegado popayanejo, y si hubiéramos ejecutado lo que quería Cuervo, aun cuando hubiésemos logrado vencer, siempre hubiéramos sucumbido con el Ejército que estaba sobre las armas, formado en la plaza. Al cuarto de hora oímos arrastrar por los corredores los sables de los Oficiales españoles, que venían gritando:

“¡Viva Fernando VII! Ya no morirán esos jóvenes, porque ha triunfado en La Plata el General Carlos Tolrá.” Entonces nos volvieron al calabozo, en donde nos divertíamos frecuentemente con jocosidades. Cuervo nos decía: “Si ustedes todos me hubieran atendido, les habríamos quitado los fusiles á esos miserables.”

Llevado yo de mi buen humor, hice una caricatura de D. Laurián Grueso, valiéndome de una barrita de tinta china que siempre logré conservar en el bolsillo, sirviéndome de pincel un esparto que mojaba en la saliva.

Sólo existen hoy dos que nos hallamos en esta funesta formación, que somos: el General Pedro A. Herrán y el que suscribe.

Bogotá, 16 de Diciembre de 1869.

JOSÉ MARÍA ESPINOSA

EL ESPIRITU DEL COLEGIO

(EN LA VELADA LITERARIA CON MOTIVO DEL SANTO DEL RECTOR)

Señores:

Entre las fiestas que celebra el Colegio del Rosario, pocas se solemnizan con tan espontáneo entusiasmo como la que nos congrega aquí esta noche. No es una fiesta oficial ordenada por el Reglamento, y que se ve llegar con indiferencia; es una fiesta de familia, que nadie prescribe y en que todos toman parte; que se espera con ilusión, se celebra con cariño y deja un grato recuerdo en el corazón de los hijos de este venerando Instituto. Tiene ya este modesto homenaje el carácter de una tradición, porque por caso

raro en un país de rapidísimos cambios, el Colegio del Rosario ha tenido la suerte de mantener á su cabeza al actual Rector por un número de años que bien podemos llamar largo, y que constituye uno de los períodos más interesantes en la variada historia de este claustro. Y Dios quiera que esa tradición no se interrumpa en mucho tiempo, para que la fiesta de San Rafael siga congregando á nuevas generaciones de estudiantes, orgullosas como la actual, de ser encaminadas al templo del bien y de la ciencia por un hombre que reúne los méritos de ejemplar sacerdote, educador eminente, docto literato y filósofo y orador sagrado elocuentísimo, y en quien se refleja, además, el brillo de la auréola de virtudes y merecimientos que cñió la frente de su benemérito padre y la gloria de los fundadores de la República, de que lo ha hecho heredero su santa madre, venerable reliquia de lejanas épocas de grandeza.

Nadie tan adecuado como el Dr. Carrasquilla para dirigir este Instituto que, por una parte es el santuario de la tradición, y por otra tiene que ser, dada su importancia entre todos los establecimientos de educación de Colombia, un campo abierto á los progresos de la ciencia, un heraldo de la cultura moderna entre nosotros.

Si se cortara el hilo de la tradición, el Colegio del Rosario perdería su personalidad, su carácter propio, lo que hace de él una institución secular, lo que da resistencia granítica á sus cimientos. Si por el contrario, se encastillara en el culto exclusivo de lo pasado, si no dejara penetrar en sus claustros ráfagas de aire nuevo, si quisiera congelar el pensamiento, vedándole su natural y forzoso desarrollo, entonces perdería su carácter de institución viva; dejaría de influir en el alma de los contemporáneos, y poco á poco se vería relegado al panteón de las cosas que fueron, como inútil antigualla. Por eso el Dr. Carrasquilla, en su tarea de educador, ha adoptado este lema: *nova et vetera*; por eso aquí se enseña la lógica de Aristóteles, la

metafísica de Santo Tomás, pero se confrontan sus principios con los descubrimientos de las ciencias naturales, con los datos que surgen de los laboratorios de los audaces investigadores de la materia; por eso aquí se estudian, no por fórmula, sino con verdadero amor, las letras clásicas; pero no se niega la admiración á las nuevas manifestaciones del arte, por audaces que sean, siempre que no quebranten los cánones fundamentales de lo bello. Por eso aquí se vive al amparo de la sombra de Fray Cristóbal de Torres, cuya estatua se levantará muy pronto en el centro del claustro principal para que allí presida á los deportes y estudios de los hijos de su Colegio; y se respira al mismo tiempo un ambiente de libertad é independencia republicana, propio del siglo que alcanzamos. Y si Fray Cristóbal levantara la cabeza, no dudo que juzgaría que hoy se interpreta rectamente el pensamiento de su fundación, y hallaría que ha cambiado lo que por su naturaleza era mutable y transitorio, pero persiste la esencia insustituible é inmortal, y que no se ha agotado la medula substantífica, generoso alimento de leones.

Quando se contemplan esas venerandas Universidades europeas, que las naciones modernas conservan como joyas del tesoro patrio, como monumentos de glorias no marchitas, se puede apreciar el peso que agrega la tradición al magisterio de quienes enseñan conforme al espíritu que ha animado por siglos á esos centros de la civilización cristiana.

Yo he estado en la Universidad de Alcalá, y al cruzar sus umbrales pude comprender lo que para un joven significa el ocupar un sitio en las aulas que transformó el genio de Cisneros y donde enseñaron los grandes sabios que allí dieron cima á la célebre *Biblia Poliglota*, y comprendí por qué en un recinto de esta clase los hábitos tradicionales, las costumbres antiguas y hasta nimias prescripciones de Reglamento, se convierten en instituciones y se practican con la gravedad y el respeto de ceremonias litúrgicas.

Aquí en Colombia el único Instituto que goza de esta prerrogativa es el Colegio de Nuestra Señora del Rosario, que está hoy lleno de savia juvenil, aunque muestra en su tronco las arrugas de tres siglos. Las Constituciones primitivas redactadas en el venerable idioma del siglo xvii, no son letra muerta, y por medio de ellas nos habla todavía el Fundador y hace cumplir sus nobles designios.

Al subir la escalera vemos destacarse en el muro, no una inscripción alusiva á sucesos de ayer, sino el recuerdo conmemorativo de la despedida del mundo que allí estampó la mano de Francisco José de Caldas, hijo quizá el más ilustre de este Colegio, y genio á quien tocó viajar solo por desconocidos mares del pensamiento, según dijo el poeta Wordsworth de Newton.

Quando la comunidad asiste á la Capilla, se postra reverente, no ante un cuadro recién salido del taller del artista, sino ante la sacra imagen de la *Bordadita*, hecha por manos reales en la antigua España, y cuyo hechizo es tanto para los que desde niños se acostumbraron á considerarla como un dón del cielo, como un escudo que protege para siempre á los hijos del Colegio, que muchos que, ya hombres, quizá miran con indiferencia, si no con desvío, las ceremonias del culto, guardan en un rincón del alma la imagen de la Patrona de su infancia y le tributan en momentos de efusión íntima, el culto embalsamado de los recuerdos.

Tan eficaz es el influjo del ambiente que rodea á este Instituto, que habiendo tomado su dirección en un largo período del siglo pasado, un rumbo opuesto al que le marcó el Fundador, por obra de extremosidades sectarias que ojalá sepulte para siempre el olvido, un Rector, el último de ese interregno, hombre de ideas heterodoxas, pero de corazón bueno en el fondo, y no inaccesible de cierto á nobles estímulos, se sintió obligado por el cargo que desempeñaba, á rendir tributo al espíritu tradicional del Colegio, y emprendió la restauración de la abandonada capilla para

consagrar nuevamente ese santuario al servicio de un culto que él personalmente no practicaba. ¡ Hermoso homenaje que debemos recordar en honor del Colegio y en honor también del que lo realizó!

Señores: el retrato del Dr. Carrasquilla, obra de un renombrado artista, figura ya en esta Aula Máxima al lado de los de tantos varones beneméritos que ocuparon el sillón rectoral. Pero no es en esa tela que fácilmente puede degradarse por la acción del tiempo, donde se conservará más indeleble el recuerdo del actual Rector: lo guardarán los muros que él ha levantado con constancia y actividad admirables para completar la traza del edificio, y que son los primeros que se añaden al claustro colonial; y vivirá también en los anales de la cultura en Colombia, por la obra de elevación moral y desarrollo intelectual que lleva de frente con la habilidad propia de un conductor de almas. Este Instituto vive dentro de la atmósfera de la Iglesia, que todo lo penetra y vivifica, pero en su calidad de centro científico, no ata los entendimientos con cadenas opresoras, antes bien educa y fortifica sus alas, para que puedan levantarse con vuelo más firme y seguro; aquí se practica la religión del respeto y se miran con justo temor esas tendencias iconoclastas que, empezando por desconocer ó depreciar el valor de la autoridad, la importancia del estudio de los grandes modelos, en materias literarias y artísticas, atacan luego los fundamentos de la sana filosofía, perturban el criterio político, dando pábulo al instinto revolucionario, maldición de nuestro país, y llegan hasta el santuario de los dogmas religiosos; pero no se pretende educar á los jóvenes en el temor ni en el apocamiento, y se les infunde el sentimiento de su propia dignidad, como hombres, y desus derechos y autonomía como ciudadanos; aquí se procura robustecer los vínculos de raza que deben ligarnos á la madre España, al propio tiempo que se mantiene vivo el fuego sagrado que animó á los próceres de la Independencia; aquí se bosqueja la traza

de una pequeña República para que los que en ella se forman sean aptos á vivir luego, con disciplina y con honra, en el seno de la Patria grande.

Y el Dr. Carrasquilla predica con la palabra y con el ejemplo; única manera de que la doctrina tenga eficacia; pues si como dijo Horacio, nada valen las leyes sin las costumbres, ¿qué precio podría darse á una doctrina preconizada en la cátedra y contradicha luego en la conducta? Pero la vida del Dr. Carrasquilla tiene la unidad que dan la ciencia y la virtud; y no sé qué pueda influir más poderosamente en vuestros ánimos, jóvenes alumnos del Colegio del Rosario, si las sabias lecciones de vuestro Rector, ó el ejemplo de sus actos como sacerdote y como ciudadano.

He dicho.

ANTONIO GOMEZ RESTREPO

Octubre 23 de 1906.

EL ÚLTIMO PENSAMIENTO

I

Razón sobrada tenía James D. Mac Teaneth al adoptar aquella resolución.

Quinto hijo del pastor presbiteriano de la parroquia de Wortstworth, vio cerrados ante sí, por haberlos emprendido sus hermanos mayores, los únicos caminos que se le hubieran podido ofrecer para medrar en el mundo.

El bondadoso cura había leído la obligación que tienen los ministros de la divina palabra de aumentar el número de los creyentes; y como en su feligresía no había infieles que convertir, cumplió su cometido dándole á su iglesia doce individuos más, entre hijos é hijas, amén de dos para el cielo, porque murieron en la cuna después de bautizados.